



Los hombres de la EZAPAC realizan una cura de urgencia en el campo a un pastor herido cerca de un pueblo bosnio-serbio.

La labor humanitaria de nuestros hombres en Bosnia

JOSÉ TEROL
Comandante de Aviación

El cumplimiento de la misión de nuestros TACP's en Herzegovina ocupa un mínimo de 12 horas diarias durante todos los días de la semana, y por lo tanto no queda mucho tiempo libre para el descanso o para el esparcimiento. Sin embargo, el haberse convertido en testigos involuntarios de las más tristes situaciones de necesidad que la guerra ha dejado como rastro ha dado a alguno de nuestros hombres una motivación para movilizarse y "echar una mano" allí donde más falta hace.

El despliegue de los equipos del Ejército del Aire en los más recónditos parajes, descubre la presencia de familias víctimas de la limpieza étnica, desplazados forzosamente desde



otros lugares, y que generalmente subsisten en sótanos de casas destruidas y abandonadas por sus antiguos moradores, víctimas a su vez de esa misma limpieza étnica, aunque de signo contrario. Ante tanta situación de necesidad, los componentes de los equipos TACP's han emprendido una modesta campaña para intentar paliar en la medida de sus posibilidades tanto dolor. Son varios los que se han movilizado durante sus periodos de permiso en España organizando en sus respectivas unidades o vecindarios colectas de juguetes, material escolar, comida y ropa, siendo especial-

El brigada Amat compartiendo su tiempo con los niños de un orfanato situado en la Federación croato-musulmana.

J. Terol

mente significativo el eco encontrado en el SAR de Canarias y en la colonia de viviendas militares de Alcalá de Henares, de quienes se han recibido abundantes envíos de ayuda. Todo lo que llega al destacamento de Medugorje es inmediatamente cargado en los espacios libres de los vehículos con el fin de tenerlo siempre a mano y ser repartido en los frecuentes casos de necesidad que se presentan.

En ocasiones se organizan visitas a colegios y orfanatos donde la entrega del más humilde de los juguetes se convierte en un maravilloso e inesperado acontecimiento para los niños. Además de los regalos, en estas visitas se intenta aportar un poco de alegría en forma de juegos y canciones, siendo inevitable la despedida con los acordes de Macarena. Alguno de nuestros hombres incluso ha intentado iniciar las gestiones para adoptar un niño, pero estas han sido hasta la fecha infructuosas. Quizás una de las situaciones que más impresiona, es la de los niños desnutridos y sin dientes situados permanentemente en la cuneta de las carreteras, pendientes del paso de los vehículos de SFOR a los que saludan de una manera vehemente con la esperanza de recibir cualquier regalo por insignificante que parezca.

El primer impulso que se tiene es el de parar el vehículo y comenzar a repartir regalos, pero quien ha vivido antes esa experiencia no quiere volver a repetirla ya que el detenerse provoca la avalancha instantánea de decenas de niños sobre el vehículo, quienes casi de forma violenta y con un rostro de terrible ansiedad lanzan sus manos para agarrar lo primero que encuentran. Es lamentable ver como los chicos más grandes arrebatan los regalos de las manos de los pequeños, llegando a producirse situaciones de peligro al invadir los chavales la calzada con tal de arrojar-se sobre unos cuantos caramelos que se hayan quedado esparcidos por el suelo. La situación de los ancianos y enfermos no es mejor; Visitar el hospital de Nevesinje, donde un único y veterano médico retirado intenta sacar adelante un hospital abarrotado con más de sesenta camas, sin comida que dar a los enfermos, es encon-



El brigada Rodríguez entrega unos juguetes a un sorprendido niño serbo-bosnio.

trarse con otra de esas situaciones en las que es imposible apartar la vista.

Serían innumerables las situaciones de necesidad a describir, y muy probablemente de difícil comprensión cuando se disfruta de un bienestar que impide el valorar las cosas más básicas de las que se dispone a diario. Los hombres del Ejército del Aire en Her-

zegovina saben que sus pequeñas ayudas no van a resolver definitivamente ningún estado de necesidad, pero sí intentan paliarlo, arrancando si es posible una sonrisa a un niño o a un anciano. Tal y como ellos declaran: "Es muy poco lo que se entrega comparado con el inmenso valor de los gestos de cariño que se reciben a cambio" ■